

RIBERA D'URGELLET

El municipio de Ribera d'Urgellet, que está situado al Suroeste de La Seu d'Urgell y es atravesado por la carretera C-14, ocupa una superficie notable, pues es fruto de la unión en 1968 de las localidades de El Pla de Sant Tirs (cabeza de municipio), Adrall, Parròquia d'Hortó, Arfa y los pueblos del valle de Tost (Montan de Tost, Castellar de Tost y Torà de Tost), a los cuales cabe añadir los lugares de Bordes d'Arfa, Hostalets de Tost, Coma de Nabiners y Sant Pere de Codinet, acompañados de los despoblados de Tost, Bastida, Gramós, Nabiners, Sauvanyà, Fontelles y La Freita. El nombre del municipio está íntimamente unido al de la subcomarca histórica del Urgellet, que abarca la práctica totalidad del Alt Urgell actual, desde el pantano de Oliana hasta las tierras del Baridà, en la frontera con la Baixa Cerdanya. El Segre define parte del límite municipal, especialmente al Norte, donde sigue su cauce desde Arfa hasta bordear el flanco septentrional de la Serra de Nabiners. Al Este, la Serra de La Bastida separa Ribera d'Urgellet de Alàs i Cerc, donde los pasos son prácticamente inexistentes. Más allá de la Roca de la Dona, el límite tiende hacia el Oeste y se encadena al Montsec de Tost – donde el Coll d'Arnat se abre como paso natural hacia el valle de La Vansa– hasta reencontrarse con el Segre una vez superado el desfiladero de Trespunts. Una porción del territorio municipal, conocida como el Baridà –que no debe confundirse con el territorio histórico del mismo nombre– queda aislada del resto por el término de Les Valls d'Aguilar.

Varios de los núcleos del municipio aparecen mencionados en la falsa acta de consagración de la catedral de Urgell –aunque está fechada en 839 se cree que fue realizada entre finales del siglo X e inicios del XI–. Perteneciente al condado de Urgell, durante el siglo XI buena parte de la actual Ribera d'Urgellet estuvo bajo el dominio de los Tost, de los que el personaje más destacado fue Arnau Mir de Tost. Por su parte, Gramós no perteneció al condado de Urgell, sino al señorío de Vilanova y al marquesado de Benavent. La rivalidad acontecida alrededor del siglo XIII entre el condado de Urgell y el vizcondado de Castellbò desencadenó enfrentamientos en lugares como el Pla de Sant Tirs, Adrall o la Parròquia d'Hortó, pero un siglo más tarde la mayor parte de estas tierras se encontraban bajo el señorío del cabildo de Urgell, que las controló hasta mediados del siglo XIX.

Iglesia de Sant Pere cerca de La Parròquia d'Hortó

A LA PEQUEÑA IGLESIA, dedicada a san Pedro se accede desde Adrall tomando la carretera N-260 en dirección a Sort y recorriendo los primeros kilómetros del puerto del Cantó. Es preciso tomar la pista sin pavimentar que arranca hacia el Norte en la entrada del pueblo y remonta el cerro de la Coma dirigiéndose al lugar de Sant Pere, sito prácticamente bajo un tendido de alta tensión.

Pese a que el topónimo de Hortó no es inédito en la documentación conservada, no se dispone de referencias documentales sobre esta iglesia, cuyas características le aportan un interés especial. Situada en un enclave que proporciona una magnífica panorámica de los llanos del Segre a su paso por Arfa, Adrall y el Pla de Sant Tirs, su filiación es claramente románica, aunque fue objeto de modificaciones y ampliaciones en época reciente.

Se trata de un pequeño templo de una nave rectangular con cripta de sala y un ábside semicircular ligeramente más estrecho que aquélla pero que, interiormente, no utiliza otros elementos para articular la transición entre ambos espacios. La conservación del conjunto está comprometida por la inestabilidad del terreno, a la cual cabe atribuir el colapso de la práctica totalidad del ábside. En lo referente a las cubiertas, la relativa escasez de restos de derribo sugiere que la nave presentaba una techumbre de vigas de madera, mientras que los vestigios del arranque del ábside evidencian que éste estaba cubierto con bóveda de cuarto de esfera. El aparejo utilizado en los paramentos es irregular y está compuesto por bloques de caliza puntualmente mezclados con piedra toba. Éstos, ligados con mortero y barro, se asientan sobre una base de piedra labrada que actúa a modo de zócalo.



Restos del ábside

El acceso original al templo se realizaba a través del muro meridional, donde se abre una estrecha puerta, que ha perdido las dovels de su arco de medio punto, del que tan solo se conservan los salmeres. El sector occidental de la nave fue ampliado en época moderna mediante la prolongación de los muros norte y sur para construir un pequeño abrigo y abrir una segunda puerta, rectangular y custodiada por dos ventanas cuadradas. En el espacio inmediatamente anterior al ábside, en los muros meridional y septentrional, se abren una ventana y una crdenca, respectivamente, ambas de perfil cuadrangular.

En el centro de la nave se halla el acceso a la cripta, formado por un arco rebajado –hoy desaparecido– de piedra toba y un tramo de escaleras muy desgastadas. La cripta, que presenta una construcción más

cuidada y robusta que la nave, tiene planta rectangular y un ábside semicircular de su misma anchura. Su única fuente de iluminación proviene de la ventana de doble derrame abierta en la parte alta del flanco suroriental. Los muros, de poca altura, están contruidos con bloques regulares de piedra caliza –cuya imposta concuerda con el zócalo exterior–, mientras que el espacio está cubierto con bóveda de cañón a sardinel ligada con mortero, que en la zona absidal deviene en cuarto de esfera. Es precisamente este elemento el que confiere un valor especial a la construcción, pues las criptas son estructuras excepcionales en la arquitectura románica de esta zona. El único conjunto con el que se pueden establecer paralelismos es la antigua iglesia de Sant Pere i Sant Feliu de Iel, la actual ermita de la Mare de Déu de La Tobada, una construcción del siglo XI cuya cripta parece haber sido la fuente de inspiración de la de esta iglesia, probablemente construida durante el mismo período, si bien, la de Sant Pere de La Parròquia d'Hortó es sensiblemente más modesta y de menores dimensiones.



Interior de la cripta

TEXTO Y FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, PP. 304-305; DURAN-PORTA, J., 2009A, PP. 325-339; FARRÀS, J. Y VILLARÓ I BOIX, A., INÉDITO; FARRÀS, J. Y VILLARÓ I BOIX, A., 2000, PP. 217-226.

Castillo de Fontelles o de Brianço

EN LA CIMA DEL FLANCO OCCIDENTAL del Tossal de Cal Franc se encuentran los vestigios de una construcción robusta, asimilable a un castillo y tradicionalmente identificado como el Castellot de Vinyoles, el castillo de Fontelles o de Brianço. El acceso puede realizarse desde El Pla de Sant Tirs o desde Les Bordes d'Arfa, pero la última aproximación deberá realizarse a pie. Para ello, en El Pla

de Sant Tirs debe tomarse la pista que arranca hacia el Sureste para remontar el Solà del Pla y la sierra de Arfa. Una vez en Mas d'en Planes (no confundir con Cal Planes) debe tomarse la pista que bordea por el Sur el Tossal de Cal Franc y detenerse al poco de entrar en la solana, en un sector característico de tierra rojiza. Desde ese punto hay que subir la colina por la vía que resulte más accesible, tendiendo siempre hacia el Oeste y afrontando pasos muy emboscados.

La cartografía actual identifica estos restos como el Castellot de Vinyoles, en referencia al caserío de Vinyoles, situado a los pies del flanco Norte del Tossal de Cal Franc. Por su parte, aunque la documentación conservada no revela la existencia de ningún castillo en la zona de Fontelles –si bien Fontelles sí es mencionado–, tradicionalmente se ha considerado que estos restos podrían corresponder al castillo de Briancó, pues las afrontaciones descritas en unos documentos de 1078 y 1081 invitan a pensar que se trata de esta fortificación. Junto a otros bienes, el castillo de Briancó fue posesión de Galceran de Pinós y pasó a manos de Arnau Miró de Pallars en el siglo XII, quien a su vez lo empeñó a la catedral. No obstante, ante el hecho de que al Sur de esta ubicación –en el extremo oriental de la sierra de Tost, cerca del Roc de Racons– se encuentren unas colinas llamadas Turons de Briamsó, ha tomado cuerpo la hipótesis de que los restos que nos ocupan puedan pertenecer al lugar de Ladirt. Este lugar está documentado desde el siglo X, especialmente en la descripción de los límites de propiedades que cambiaban de manos. Pese a que su ubicación es inexacta y que el topónimo no se ha mantenido en la actualidad, Ladirt se encontraba próximo a La Freita y cerca de Fontelles –la iglesia de Sant Fruitós de Fontelles es mencionada en una ocasión como Sant Fruitós de Ladirt–, de tal modo que no sería descabellado considerar que estos vestigios corresponden a Ladirt, si bien la documentación nunca ha mencionado la presencia de un castillo asociado a dicho topónimo.



Restos del lado noreste del castillo

El conjunto presenta una planta alargada, ejecutada con gruesos muros de bloques de caliza de tamaño mediano, tallados irregularmente y unidos puntualmente con tierra. La colonización vegetal y la gran cantidad de material de derribo que rodea las estructuras dificultan su interpretación, a pesar de que éstas son de una gran potencia. De todos modos, se identifica una puerta en el centro del flanco meridional del conjunto, con una piedra que podría ser su dintel depositada no muy lejos. Esta puerta se abre a un espacio estrecho y alargado, un posible pasillo que uniría las distintas estancias, y la custodian un par de saeteras muy profundas, abiertas al Sur, hacia el valle de Tost. El flanco septentrional del conjunto presenta varias compartimentaciones, algunas probablemente posteriores a la construcción original, que dividen el espacio por lo menos en tres ámbitos cuadrangulares. Entre ellos cabe destacar los agujeros de viga visibles en el espacio central –notablemente mayor que los laterales–, además del sillar alargado de la estancia noreste, que sobresale del muro septentrional posiblemente a modo de elemento de sustento.

TEXTO Y FOTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1979, pp. 82-83; BARAUT I OBIOLS, C., 1981, pp. 44-45; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, p. 102; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, p. 63, 70, 130-131 Y 176; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985B, pp. 44-45, 52-53 Y 92-93; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 310-311; BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, pp. 28-29 Y 64-65; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 300.

Iglesia de Sant Fruitós de Fontelles

AL NOROESTE DE CAL FRANC, en el lugar de Fontelles, se encuentra una pequeña iglesia dedicada a san Fructuoso, la cual se yergue oculta entre la espesa vegetación, prácticamente al pie del camino que bordea el Tossal de Cal Franc por el Sur. El acceso debe realizarse con un vehículo adecuado desde la palanca que cruza el Segre en el Sur de La Seu d'Urgell, en el inicio de la carretera C-462. Es preciso remontar la sierra de Nabiners hasta el despoblado del mismo nombre, el cual debe dejarse a mano derecha y seguir la pista que bordea el valle del torrente de la Freita en dirección a la Creu dels Canyamassos. Una vez en la solana del Tossal de Cal Franc, poco después de dejar atrás la masía del mismo nombre, deberá prestarse atención al lado septentrional del camino, pues la iglesia se hará rápidamente visible entre el follaje.

Todas las referencias documentales acerca de Sant Fruitós de Fontelles que se han conservado datan de la segunda mitad del siglo XI. En la mayoría de los casos, *Sancto Fructuosio*, *Sancto Fructuoso* o la *ecclesia Sancti Fructuos*, son mencionados como punto de referencia para la delimitación de alodios objeto de cambios de propiedad, aunque cabe destacar que el 1077, *Sancto Fructuoso in villa qui vocatur Fontelias* es incluido en la relación de bailíos y franquezas que el conde Ermengol IV de Urgell dió a la catedral, y que curiosamente, la referencia más antigua a esta iglesia –fecha en 1055– la vincula al lugar de Ladirt en vez del de Fontelles.

El edificio, flanqueado por el Sur por un cementerio con las sepulturas de los últimos habitantes de Fontelles, presenta una planta formada por una sola nave y un ábside semicircular más estrecho y de menor altura que aquélla. La construcción se asienta en un recorte del terreno, especialmente reforzado

en la zona del ábside mediante un par de hiladas de contención. En los paramentos se pone de manifiesto que tanto la nave como la cabecera fueron recrecidos con posterioridad. En el centro del liso paramento absidal se halla una estrecha ventana cegada. En el tramo oriental del muro sur, sobresalen respecto a la superficie del resto del paramento los vestigios del lienzo original, de factura más consistente y de mejor calidad, que el caótico aparejo utilizado en aquél, formado por una combinación de sillarejo y piezas sin labrar colocados de forma nada uniforme. En el centro del muro se abre la puerta de acceso al templo, formada por un arco rebajado y obra, sin duda, moderna. Por su parte, el paramento norte es totalmente liso, carece de vanos, y presenta un aparejo más cuidado y regularmente dispuesto, formado por sillarejo, en su parte inferior que en la superior, en la que prevalece el irregular mampuesto. La fachada occidental resulta especialmente interesante, pues su aspecto se vio notablemente modificado como consecuencia del recrecimiento del edificio. Aparentemente, estaba rematada por una espadaña de dos ojos, los cuales fueron reconvertidos en ventanas durante las tareas de remodelación, hecho que ha dotado esta fachada de un curioso aspecto. Entre los ojos de la antigua espadaña se encuentra una placa de pizarra con la leyenda 1957, a la cual acompaña una placa de mortero donde se lee parcialmente una fecha ([9]67), las cuales podrían corresponder a las fechas de realización de las intervenciones más recientes sobre el conjunto. Además, en este muro se abre una ventana rectangular de un solo derrame que proporciona la mayor parte de la iluminación al espacio interior, pues los ojos de la espadaña iluminan el espacio bajo cubierta y el pequeño vano cuadrangular de un solo derrame abierto en el muro sur, cerca del ábside, apenas permite el paso de la luz.



Ábside



Interior

La techumbre sobre la nave es de doble vertiente sobre vigas de madera y fue restaurada a principios del siglo XXI empleando tejas planas, mientras que la del ábside, troncocónica, está compuesta íntegramente por losas de piedra.

En lo que se refiere al interior, éste ha sido completamente modificado en época reciente: se enlucieron los muros, se incorporó un coro a los pies de la nave y se cegó la cavidad absidal para convertirla en una

gran hornacina a modo de altar. Antecede al ábside un espacio presbiterial mas estrecho que la nave, que en su muro norte cuenta con una sencilla imposta, mientras que en el sur se observan las marcas que separan los restos del paramento original del resto. Finalmente, la nave –excepto el coro– está cubierta con un falso techo de factura modesta, cuya falta de altura le lleva a entregarse al altar, deformándolo parcialmente.

TEXTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 63 Y 132-133; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985B, pp. 44-45, 62-63 Y 92-93; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, pp. 57-58, 90 Y 173-174; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 300-301; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 173-174.

Iglesia de Sant Serni de Nabiners

LOS RESTOS DE LA ANTIGUA IGLESIA de Sant Serni custodian el despoblado de Nabiners, sito en el altiplano conocido como Camps de Nabiners. Para acceder al lugar debe tomarse la pista asfaltada que une La Seu d'Urgell y Les Bordes d'Arfa para emprender el camino sin pavimentar que remonta la sierra de Nabiners inmediatamente después de cruzar el río de Casanoves. La pista está señalizada con marcas de sendero y de ruta ciclista, y desde la palanca de La Seu, el trayecto es de unos 5 km.



Vista general

Nabiners y la parroquia de Sant Serni aparecen con relativa frecuencia en la documentación medieval conservada, normalmente empleados como referencia para delimitar terrenos que cambiaban de manos, especialmente a lo largo de los siglos XI y XII. La iglesia es citada en la falsa acta de consagración de La Seu d'Urgell –aunque figura fechada en 839, se cree que fue realizada entre finales del siglo X e inicios del XI–y, a principios del siglo XI, en un testamento como la *domum Sancti Saturnini qui est in Nabineros*. Asimismo, la *parrochia de Nabiners* fue incluida en la relación de posesiones de Arnau Mir de Tost confeccionada en 1046. Notablemente modificada en época moderna, es posible que la iglesia mantuviera el culto hasta los años 70 del siglo XX, fecha en la que Nabiners fue abandonado.

El edificio se encuentra en tan mal estado de conservación que su degradación, lamentablemente, parece haber llegado a límites difícilmente reversibles. Su planta está formada por una sola nave rectangular y una cabecera plana que probablemente no se corresponde con el ábside original. La transición entre la nave y la zona presbiterial se articulaba por medio de un arco triunfal de medio punto, actualmente aún en pie, aunque visiblemente inestable. El ábside se cubría con un tramo de bóveda de cañón, mientras que la nave presentaba una techumbre envigada, fruto del recrecimiento de sus muros en época tardomedieval o moderna. La entrada se efectuaba por el muro meridional, a través de una puerta de arco de medio punto formado con dovelas de gres rojo, y a la cual se accedía tras superar un tramo de escaleras. Son escasos los vanos con los que cuenta, pues solamente es atribuible a la construcción original la estrecha ventana del muro norte, de doble derrame y arco de medio punto monilítico.



Restos del interior y de la nave

El aparejo de sus paramentos es notablemente irregular, y está compuesto por piedras de caliza ligadas con mortero, reforzado con bloques más robustos en las esquinas. Destaca especialmente la presencia de *opus spicatum*, actualmente tan sólo presente en la parte baja del muro noroccidental, aunque consta la existencia de hiladas similares en la parte alta del muro meridional.

La mayor parte de las estructuras conservadas son posteriores a la construcción del conjunto. Así, en el tramo de nave inmediatamente anterior al arco de triunfo se abrieron dos pequeñas capillas de planta cuadrangular y bóveda de cañón, cada una con un pequeño altar e iluminadas por sendas ventanas de un solo derrame. La sacristía, de planta cuadrangular y cubierta inclinada, se levanta en el flanco sur del ábside ocupando una superficie similar a éste.

La intervención más destacada fue el recrecimiento de los muros —aún visible por el cambio de aparejo y las cicatrices de las vigas en el lienzo de muro Norte que aún se mantiene en pie—, que permitió la incorporación de un coro y de ventanas saeteras, según fuentes orales. Rematando la fachada occidental se encontraba una imponente espadaña de dos ojos, la cual disponía de una ventana central que eventualmente fue cegada, recientemente desaparecida. Finalmente, cabe mencionar la presencia de pinturas en el muro absidal, probablemente de época gótica, así como la existencia de una pila bautismal con elementos decorativos moldurados en yeso.

La construcción de este edificio podría ubicarse a caballo de los siglos XI y XII.

TEXTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ/JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA - FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1980, pp. 136-139; BARAUT I OBIOLS, C., 1981, pp. 166-167; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 93, 125-126 Y 156; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 93-94, 107, 132-133 Y 171-172; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985B, pp. 38-39, 62-63 Y 110-111; BARAUT I OBIOLS, C., 1986-1987, p. 90; BARAUT I OBIOLS, C., 1990-1991, pp. 251-252 Y 258-259; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 303-304; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 177-178.

Iglesia de Sant Romà de La Coma de Nabiners

LA COMA DE NABINERS es un despoblado que custodia la orilla izquierda del torrente de La Freita, en una pequeña llanura a media altura de las sierras de La Coma y La Freita. El acceso no reviste especial dificultad, a excepción del último tramo de pista, cuyo trazado desaparece progresivamente a raíz del escaso tráfico, lo que hace preferible que sea recorrido a pie. Así, para subir a La Coma es necesario tomar el camino del Rec, que arranca desde Les Bordes d'Arfa hacia el Sur, siguiendo el torrente de La Freita. Tras pasar Cal Joan, una pista de fuerte pendiente arranca hacia el Noroeste poco antes de cruzar el torrente, y conduce directamente hacia La Coma. La iglesia de Sant Romà se encuentra en el Noreste del lugar.

El topónimo de Nabiners no es infrecuente en la documentación altomedieval, especialmente alrededor del año 1000 y a lo largo del siglo XI. Sin embargo, esta iglesia no se encuentra propiamente en el lugar de Nabiners, sino en La Coma, siendo ambos lugares mencionados de forma más esporádica en las fuentes conservadas, siempre como referencias para la delimitación de terrenos. La mención más antigua de La Coma se remonta a 987 y, exceptuando otra referencia fechada en 1064, no se han conservado otras menciones a este lugar. La iglesia de Sant Romà es citada en documentos de 1007 y 1009. En todas estas ocasiones, las referencias son de carácter topográfico, para trazar los límites de varios alodios.



Vista general

Identificada como Sant Esteve de La Coma por Vidal y Vilaseca, la iglesia de Sant Romà, en un estado de conservación ciertamente agravado en época reciente por el abandono del núcleo de La Coma, es un templo que, si bien su existencia se remonta al siglo XI, ha sido objeto de profundas intervenciones y modificaciones en época moderna. Se trata de una iglesia formada por una sola nave rectangular y un ábside semicircular más estrecho y de menor altura que aquélla, a la cual se abre sin servirse de elementos que articulen su transición. El ábside, cuya estabilidad está seriamente amenazada por la presencia de una gran gruta vertical en su lado sur, presenta dos fases constructivas claramente visibles desde el exterior, pues aún conserva un tramo de la cubierta original. La mayor parte de la estructura fue reconstruida a la vez que la cavidad absidal era ligeramente recrecida. Así, mientras que exteriormente la estructura no presenta irregularidades destacables, en el interior ni el espacio absidal es completamente semicircular ni la bóveda presenta una geometría regular, de tal modo que, si aparentemente está precedido por un arco de triunfo de menor altura, éste corresponde realmente a la parte conservada del ábside original. Se cubre la cabecera con un tejado troncocónico de losas. Por su parte, la nave, que fue recrecida en época moderna mediante la adición de una altura, se cubría con una techumbre de madera sobre la que se situaba un tejado de losas de piedra a doble vertiente, estructura que, tras su colapso, ha dejado al descubierto este ámbito. Está iluminada gracias a una pequeña ventana cuadrangular en el flanco suroriental. A la fachada occidental, sobre la que se eleva una espadaña de dos ojos, se le adosó una galería a modo de nartex, que contaba con dos arcos de medio punto con las dovelas a sardinel aún visibles en los extremos norte y sur. Posteriormente, la misma fue cegada y recrecida, con lo que pasó a ser la actual fachada occidental, en la que se abre la puerta, de arco de medio punto, mientras que la parte baja de la fachada anterior fue transformada en un gran arco rebajado. El estrecho espacio resultante entre ambas estructuras permitía el acceso a la parte alta de la construcción, iluminada gracias al vano cuadrangular aún conservado en el muro meridional y practicable a través de la puerta abierta en la parte baja de la espadaña.

La construcción es irregular, más robusta en la parte baja, en la que se emplea un aparejo que se muestra desordenado en aquellas partes donde no se conserva el enlucido moderno, presente tanto en el interior como en el exterior. La lectura de los muros permite identificar las fases constructivas descritas: el recrecimiento de la nave, la refacción del ábside y la ampliación del conjunto hacia el Oeste. La mayor parte de estas intervenciones se realizaron sirviéndose de un aparejo tosco, ligado con barro.

Las sucesivas reformas y ampliaciones del templo revelan que éste mantuvo el culto durante la época moderna, quizá hasta el abandono de La Coma. La construcción del edificio podría situar en el siglo XI, sin que se pueda precisar mucho más.



Ábside

Santa María



Interior

Bibliografía

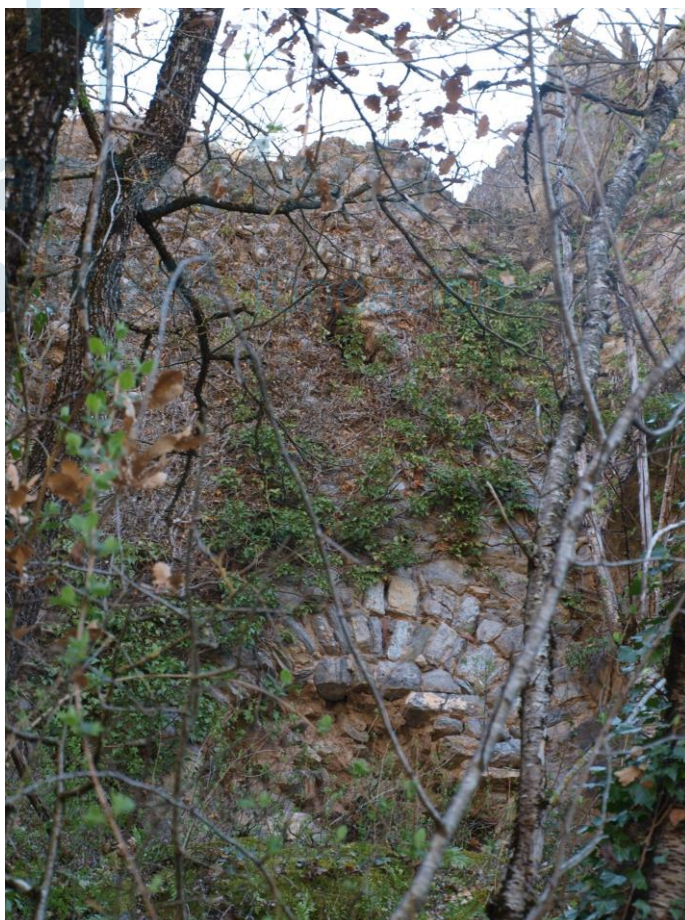
BARAUT I OBIOLS, C., 1980, pp. 41-42, 128-129 Y 140-141; BARAUT I OBIOLS, C., 1983, pp. 132-134; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 304; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 173 Y 176.

Castillo de Tost

CORONANDO EL CERRO ROCOSO que custodia el actual despoblado de Tost, se encuentran los vestigios del que fuera su castillo. Para acceder al lugar es necesario tomar la pista pavimentada que arranca al Este de la carretera C-14, a la altura de Hostalets de Tost, cruzar el río homónimo y avanzar unos 4 km. No obstante, la última aproximación al castillo es desaconsejable debido al mal estado general de las estructuras que se conservan en pie alrededor de la peña donde éste se encuentra. La fortificación puede observarse desde la pista que conduce a Castellar de Tost, pues discurre por la ladera opuesta del valle y permite apreciar el privilegio del enclave, desde el cual se domina el curso bajo del río de Tost y su estrecho valle, además de tener un magnífico contacto visual con el castillo de Castellar, con el cual formaría un robusto sistema defensivo.

Se dispone de referencias documentales indirectas sobre la existencia del castillo desde la venta de un alodio en la zona de Tost en 815. La documentación deviene más abundante en el siglo XI, durante el señorío de los Tost, aunque las menciones al castillo continúan siendo indirectas. Principalmente, están relacionadas con la iglesia de Sant Martí, fundada en el entorno del castillo, ya existente en 1030 y consagrada diez años más tarde. El castillo también aparece como referencia para ubicar un terreno en una dación de 1078 y, ya en el siglo XII, es mencionado explícitamente en los documentos de su enfeudación y empeñamiento fechados en 1123-1124, 1129 y 1150 respectivamente.

En el flanco sur de la cima de la peña donde se emplazaba el castillo se conservan restos de lienzos de muro, contruidos empleando bloques de piedra no especialmente grandes y dispuestos en hiladas, adaptándose a la orografía del terreno. En el flanco occidental pueden apreciarse arcos de descarga y estructuras que unen las fisuras del peñasco. El mal estado del terreno y de las construcciones adyacentes impiden el acceso al interior de la fortificación, donde consta la presencia de vestigios de una escalera y una cisterna.



Restos del castillo

La cronología de esta fortificación se alarga más de cuatro siglos, durante los cuales probablemente fue objeto de varias modificaciones para mejorar sus características defensivas y de referente del poder del señorío de Tost. Este linaje fue especialmente fuerte entre los siglos XI y XII, aunque la pugna por el control del valle se revela como una opción de gran interés estratégico que se remonta, como mínimo, a principios del siglo IX.

TEXTO Y FOTO: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 121-124; BARAUT I OBIOLS, C., 1981, pp. 133-134; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 158-159; BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 125-126; BARAUT I OBIOLS, C., 1984-1985B, pp. 52-53; BARAUT I OBIOLS, C., 1988-1989, pp. 186, 220 Y 310-311; Castells Catalans, Els, 1967-1979, vi (2), pp. 1257-1259; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2008A, pp. 36-38; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 289-290.

Iglesia de Sant Genís de Tost

ESTA PEQUEÑA IGLESIA SE YERGUE en un risco sobre la orilla derecha del río de Tost, en el tramo medio del valle homónimo. Aunque visible desde la distancia, el acceso presenta alguna dificultad y la última aproximación debe realizarse a pie. Para ello, es necesario dirigirse a Torà de Tost tomando la carretera que arranca hacia el Este a la altura de Els Hostalets de Tost, poco antes del kilómetro 171 de la carretera C-14. A unos 2 km al Este de Tost, inmediatamente después de unas marcas de sendero rojas y amarillas, la carretera hace un giro muy cerrado a la derecha, punto donde se inicia la aproximación a la iglesia. Será preciso descender hacia el río a través de una trocha de fuerte pendiente, poco marcada y muy colonizada por vegetación. Una vez en el río, debe remontarse su trazado por la orilla izquierda hasta encontrar claras marcas de pintura azul y amarilla que indican el mejor paso para vadear el río y conducen hacia la iglesia, ubicada en un recodo del antiguo camino que unía La Seu d'Urgell con Torà de Tost y Sauvanyà.



Vista general

Este templo no es mencionado en la relación de iglesias de la falsa acta de consagración de La Seu d'Urgell –documento que, aunque fue fechado en 839, en realidad fue falsificado en el último tercio del siglo IX–. En el acta de consagración de Sant Martí de Tost, de 1040, se menciona *Sancti Genesisii* como afrontación de un terreno en las llanuras de Torà de Tost, que podría hacer referencia a este templo.

Se trata de una pequeña iglesia de una nave rectangular y un ábside semicircular de menores dimensiones. Exteriormente, su paramento es liso, y en su centro se abre una ventana de doble derrame y arco de medio punto de dovelas realizadas con piedra toba. Del mismo material es la moldura biselada que, bajo la cornisa, recorre su parte superior. Dos amenazantes grietas atraviesan el lienzo verticalmente. Mientras que en el tramo oriental del liso muro meridional se abre una alargada y estrecha ventana rectangular de doble derrame, en su lado oeste se hallan los restos de una portada cegada, formada por un arco de medio punto recortado en bloques de piedra toba, que posiblemente no fue la original. El acceso actual al interior, formado por un arco de medio punto, se encuentra, algo descentrado, en la fachada oeste. En él se conservan los restos de una placa de yeso que reza 1768, posiblemente la fecha de ejecución de algunas reformas del templo. Sobre la puerta, en el centro del frontis, se abre una ventana cruciforme. Una potente grieta vertical, situada en el lado sur, es claro testimonio de los problemas de estabilidad de este edificio. En la parte alta del muro septentrional se aprecian dos bloques de piedra que sobresalen perpendicularmente del lienzo y que, probablemente, son los vestigios de unos elementos de soporte de una estructura aneja a la iglesia, de la cual actualmente nada se conserva. Frente a la fachada occidental se alzan tres pilares equidistantes que quizás formaban parte de un porche. El hastial de la fachada se eleva por encima de la nave, la cual está cubierta por un tejado a doble vertiente de losas de piedra, que deviene troncocónico en el ábside.



Fachada oeste

El aparejo está compuesto por sillarejo de tamaño mediano y gres rojo característico de la zona, dispuesto en hiladas relativamente uniformes. En cualquier caso, el material está más cuidadosamente trabajado y colocado en el ábside que en el resto de los paramentos. Se conservan restos de revoque especialmente en la fachada y el ábside, donde pueden apreciarse unas líneas incisas, probablemente de época moderna. El interior del templo, que presenta un estado de conservación bastante lamentable, se encuentra algo alterado por intervenciones de época moderna. La nave está cubierta con una bóveda de cañón apuntada, mientras que el ábside hace lo propio con una bóveda de cuarto de esfera, también ligeramente apuntada, que arranca de una imposta biselada. Un arco presbiterial articula la transición entre la nave y el espacio absidal. Como parte de las transformaciones del templo, se añadió a sus pies un coro elevado. Recorren la base de los muros laterales dos bancos corridos de mampostería y poca altura. A excepción de la parte central del ábside, todo el interior está revestido con un grueso enlucido de yeso, que presenta restos de decoración pictórica en la parte externa de la cabecera, donde también se abren, a distinta altura, dos credencias cuadrangulares.

Puede situarse la construcción de este edificio en la segunda mitad del siglo XII.



Interior

TEXTO: JUAN ANTONIO OLAÑETA MOLINA/ESTHER SOLÉ MARTÍ - FOTOS: ESTHER SOLÉ MARTÍ

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1978, pp. 121-124; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, p. 302, GASCÓN I CHOPO, C., 2010D; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 125-126.

Iglesia de Sant Esteve de Sauvanyà

EL DESPOBLADO DE SAUVANYÀ se encuentra a unos 5 km de Torà de Tost, accesible a través de la pista que nace entre los kilómetros 166 y 167 de la carretera C-14 y que remonta el valle de Tost. Una vez superado Torà, la pista pierde el pavimento y deviene notablemente angosta. Es preciso cruzar el torrente del Soler y el río Roig de Sauvanyà para acceder al lugar. La iglesia de Sant Esteve, claramente visible desde la distancia, custodia el despoblado desde la terraza inferior del Camp de la Capella.

El 982, la *ecclesia de sancte Stefani de villa que vocant Tost* es mencionada en un documento de donación del obispo Sal·la que bien podría referirse al templo que nos ocupa, ciertamente cercano a

Tost, pues históricamente formaba parte de su territorio. No obstante, el templo no se incluye en la relación de posesiones de Arnau Mir de Tost fechada en 1046, pese a que el topónimo *Selvaniano*, relacionado con el castillo de Sauvanyà, sí es mencionado en la documentación de la época, así como en el testamento del propio Arnau Mir de Tost, de 1071. En el siglo XIV, durante una visita pastoral en la zona se menciona la capilla de *Solvayano*, que entonces no pudo ser inspeccionada. El mantenimiento del culto hasta el abandono de la localidad alrededor de los años 70 del siglo XX, implicó la realización de importantes modificaciones en época moderna tanto en el interior como en el exterior. A raíz de su construcción en el extremo inferior de una terraza, el edificio se revela de grandes proporciones en su flanco meridional mientras que la mayor parte del sector norte se encuentra bajo la cota del terreno. Además, esta particular ubicación comportó graves problemas estructurales que afectaron la integridad del edificio, el cual tuvo que ser reforzado con tres masivos contrafuertes, dos en el muro sur y uno en la fachada occidental.



Vista general



Ábside y muro sur

Construido empleando el gres rojo característico de la zona, este edificio presenta una planta formada por una sola nave rectangular y un ábside semicircular de menor altura y anchura que aquélla. El paramento exterior absidal es totalmente liso y en su centro se abre una alargada y estrecha ventana, casi una aspillera, de derrame simple hacia el interior, la cual está realizada por sillares de piedra toba. Corona este lienzo una moldura biselada compuesta por bloques alargados del mismo material. Mientras que el tramo occidental del muro sur está ocupado por dos de los mencionados contrafuertes, en el oriental se abren dos ventanas de doble derrame cegadas al interior, la una con arco de medio punto con dovelas de toba, y la otra, más grande y de forma rectangular, que se convierte interiormente en una credencia situada en el presbiterio. Debajo de estos vanos, y sobre una hilada de grandes y toscos sillares, que destacan por su tamaño respecto al irregular sillarejo mediano empleado en el resto de paramentos, se alinean tres mechinales. Por su parte, el muro septentrional, como ya se ha comentado, de menor altura, es liso y, en su tramo occidental, presenta un fragmento de *opus spicatum*, pervivencia de una técnica constructiva anterior, que se repite con cierta frecuencia en la comarca, especialmente por la Ribera d'Urgellet y el valle de Castellbò. La fachada oeste también es lisa y se encuentra reforzada por el tercer contrafuerte. A su lado, descentrada respecto al eje central, se encuentra la puerta de acceso, de arco de medio punto. Corona el frontis una espadaña de dos ojos parcialmente cegados en su parte inferior. Casi oculta por el contrafuerte, se halla una ventana cruciforme. El conjunto está cubierto con tejado de losas de piedra, de doble vertiente sobre la nave y cónico sobre el ábside.

En el interior, la nave está cubierta por una bóveda de cañón, que arranca de una sencilla imposta biselada. Un potente arco fajón apoyado en pilastras determina dos tramos. El ámbito absidal, cubierto por la habitual bóveda de cuarto de esfera, fue reconvertido en sacristía mediante un tabique retablo que lo separa de la nave. Precede al ábside un ancho arco presbiterial que facilita la transición entre los dos espacios. La totalidad de la superficie está recubierta de revoque pintado de escasa calidad. A los pies del templo se construyó un coro elevado de madera, y en el muro meridional se abre una pequeña capilla de planta rectangular y bóveda de cañón. Se conserva una pila bautismal monolítica, lisa, perfil troncocónico y grandes dimensiones, de cronología incierta. Se puede situar la construcción de este edificio en pleno siglo XII.

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1980, pp. 30-31; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 299-300; GASCÓN I CHOPO, C., 2003; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1977, pp. 125-127.

Torre de Montan de Tost

MONTAN DE TOST, compuesta por tres núcleos de viviendas, se ubica en la altiplanicie sobre el flanco septentrional del valle de La Vansa, señalando el extremo sur del término de Ribera d'Urgellet. La torre que nos ocupa se encuentra en el núcleo meridional de la localidad, llamado El Coll. Se accede a él recorriendo los 12 km de la carretera LV-4001, que arranca hacia el Este entre los kilómetros 166 y 167 de la carretera C-14. Una vez en el núcleo principal de Montan, es necesario continuar hacia el Este, recorriendo hasta el final la pista que se dirige al Suroeste a 1 km escaso de la población. La última aproximación a la torre debe realizarse a pie, subiendo al cerro que custodia los últimos edificios de El Coll, conocido como Els Pujolets.

La torre no es mencionada explícitamente en las fuentes, aunque la parroquia de Montan (*Montedann*) sí aparece entre las posesiones de Arnau Mir de Tost, señor del lugar en el siglo XI. Dada su privilegiada ubicación, desde la que se controla el valle de La Vansa, probablemente formaría parte de un sistema defensivo con el castillo de Montan, con el cual es posible el contacto visual.

De planta circular y diámetro notablemente estrecho, la torre fue construida empleando bloques de caliza de tamaño mediano regularmente dispuestos en hiladas y ligados con mortero. Estos se asentan sobre un grueso zócalo de sillares que sobresale ligeramente de la línea del resto del muro. Se conserva una altura importante del flanco sur de la torre, pero no se identifican aberturas más allá de una notoria pérdida de material constructivo a media altura del lado oriental. La fortificación parece estar rodeada de un foso y la acompañan otras estructuras, actualmente en mal estado y difícilmente identificables por estar completamente colonizadas por la vegetación.

La tipología constructiva de la fortificación sugiere una cronología no muy tardía, quizá en el siglo XI. Cabe la posibilidad de que, en un primer período, la torre fuera el único elemento defensivo del lugar hasta la construcción del castillo de Montan.



Restos de la torre

Bibliografía

BARAUT I OBIOLS, C., 1982, pp. 125-126; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VI, pp. 296-297.

El *Castell de Castellar de Tost*, el *Castll de Nabiners* y la *Iglesia Sant Martí de Tost* están en proceso de redacción

La información sobre estos testimonios estará disponible en breve

Disculpen las molestias

